

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Ekaterina Cuéllar y Camila Gamba

Noviembre 22 de 2017

El rompecabezas laboral de Colombia: ¿pleno empleo en el campo?

Durante 2017, la economía colombiana ha venido registrando pobres crecimientos, completándose expansiones de solo el 1.5% anual en lo corrido del año a septiembre de 2017 (vs. 2.1% un año atrás). Pese a dicha fragilidad económica, la tasa de desempleo nacional ha mostrado resiliencia, promediando niveles del 9.7% durante enero-septiembre de 2017, prácticamente inalterada frente al promedio de un año atrás (ver cuadro adjunto).

Dicha resiliencia resulta aún más sorprendente al analizar el componente urbano (13 ciudades, representando el 50% dentro de la PEA), pues allí el desempleo ha promediado un 10.9% en lo corrido de 2017 (un preocupante incremento de +0.7pp frente un año atrás). Este mayor desempleo urbano sí resulta consistente con las conocidas debilidades económicas, a saber: i) la industria cayendo a ritmos del -1.2% anual en enero-septiembre de 2017 (vs. +3.6% en 2016); ii) el comercio con un pobre crecimiento del +0.7% (vs. +1.8% anteriormente); y iii) el deterioro en la calidad de la cartera crediticia (4.5% vs. 3.3% un año atrás), donde cerca de un 80% de ella se origina en zonas urbanas.

Este rompecabezas conceptual entre un aceptable comportamiento de la tasa de desempleo nacional (a contrapelo del ciclo económico bajista) vs. el gran deterioro a nivel urbano (13 ciudades) amerita mayor análisis. La clave de la explicación parece estar en lo que se conoce como el “resto urbano” (con participación del 30% en la PEA), incluyendo aquí ciudades tan importantes como: Armenia, Valledupar, Neiva, Tunja y Santa Marta.

Sorprendentemente, en el “resto urbano” se ha observado una significativa reducción en la tasa de desempleo, promediando un 10.4% en el acumulado enero-septiembre de 2017 (-0.7pp frente un año atrás). No conocemos explicaciones detalladas a este respecto sobre repuntes sectoriales que den soporte a tal comportamiento y, de hecho, los indicadores de confianza del consumidor lo que revelan son deterioros generalizados a nivel regional.

Dicho de otra manera, el componente de desempleo urbano “tradicional” en 13 ciudades se ha deteriorado en -0.7pp (con peso del 50% en la PEA), pero se ha visto parcialmente compensado por el mejor desempeño del “resto urbano” (pero con menor ponderación del 30% en la PEA).

Entonces, para que la cifra de desempleo a nivel nacional no muestre deterioro en lo corrido de 2017 (como lo revelan los datos a septiembre), lo que ha tenido que ocurrir es una mejora en el desempleo rural (con ponderación del 20% en la PEA). En efecto, en lo corrido del año el desempleo rural ha disminuido en -0.1pp y, como si fuera poco, se tienen niveles de solo el 5.4%; es decir, “pleno empleo” rural. ¿Suena esto consistente con el repunte del agro en “la era del posconflicto”? O acaso ¿Se trata más bien del auge del narcotráfico, al triplicarse las áreas con cultivos ilícitos durante 2014-2017?

Probablemente se trata de una mezcla de ambos factores, pues el agro muestra crecimientos satisfactorios del 6.3% anual en lo corrido del año a

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Ekaterina Cuéllar y Camila Gamba

septiembre de 2017 (vs. -0.1% un año atrás). Esto es en buena medida atribuible a la superación del fenómeno climático de El Niño en 2016 y no tanto a la modernización del agro (sector que continúa aguardando los distritos de riego y las vías secundarias-terciarias del posconflicto).

Además, es bien sabido que la tasa de participación laboral en la zona agrícola es baja (59.6% vs. 64.2% nacional) por cuenta del “pan-coger” y/o por su elevada participación en la ilegalidad de los cultivos ilícitos, donde estos últimos no aparecen como personal buscando empleo (ver *Comentario Económico del Día* 15 de junio de 2017).

En síntesis, el mercado laboral colombiano, en realidad, se encuentra en una posición vulnerable por cuenta de: i) la debilidad económica, con crecimientos que estarán por debajo del potencial del 3%, re-

gistrando probablemente 1.8% en 2017 y 2.3% en 2018; ii) esto se manifestará en un mayor deterioro del desempleo urbano “tradicional” y también del “resto urbano”, pasando de valores que hoy promedian 10.5% hacia el 11%; y iii) un agotamiento del efecto de “pleno empleo” rural, pues reducir dicha tasa del actual 5.4% luce difícil tras la recuperación de los cultivos en 2017, superando los daños climáticos de 2016.

Esto último evidencia la necesidad de priorizar el sector agropecuario de Colombia a la hora de pensar en aportes relativos al empleo y al posconflicto. Para ello, Anif ha considerado primordial formular políticas encaminadas a: i) promover la investigación y los proyectos asociativos para producción a gran escala; y ii) optimizar la distribución de la tierra mediante la flexibilización de las llamadas “Unidades Agrícolas Familiares” (ver *Informe Semanal* No. 1262 de abril de 2015).

Estructura del mercado laboral colombiano (urbano vs. rural)								
	enero-septiembre 2017				Variación % anual			
	Nacional	Urbano (79% de la PEA)		Rural (21% de la PEA)	Nacional	Urbano (79% de la PEA)		Rural (21% de la PEA)
		13 ciudades (49% de la PEA)	Resto (30% de la PEA)			13 ciudades (49% de la PEA)	Resto (30% de la PEA)	
PEA (%)	24.6	12.0	7.5	5.1	1.4	1.0	1.8	1.6
TGP (%)	64.2	67.1	63.3	59.6	0.1	-0.3	0.1	0.5
Ocupados (millones)	22.2	10.7	6.7	4.9	1.3	0.3	2.5	1.7
Desocupados (millones)	2.4	1.3	0.8	0.3	2.4	7.6	-4.4	-1.2
Tasa de desempleo (%)	9.7	10.9	10.4	5.4	0.1	0.7	-0.7	-0.1

Fuente: cálculos Anif con base en Dane.